

EJEMPLOS DE VIRTUD

Taiwán, Singapur, Corea: coronavirus enjaulado sin perder la libertad

INTERNACIONAL

12-03-2020



Stefano
Magni



China se está convirtiendo en una verdadera obsesión para aquellos que tienen que tomar ejemplo en el extranjero sobre cómo luchar eficazmente contra la epidemia de Covid-19. Pero además de ser inapropiado (es precisamente en ese país donde todo ha

comenzado y el régimen tiene una gran parte de responsabilidad en ello), es también un ejemplo incompleto, porque otros países de Asia han luchado hasta ahora eficazmente contra el virus y han logrado contenerlo, con resultados aún mejores sin recurrir a los costosos y brutales métodos empleados por el coloso comunista.

A diferencia de la China comunista, Taiwán (la China democrática) ha aplicado métodos muy diferentes, por no decir contrarios. Mientras Beijing seguía censurando las noticias incluso antes de que el brote de la epidemia se hiciera público en todo el mundo, el gobierno de Taipei se movilizó y comenzó a difundir inmediatamente información esencial para la población. Todo esto en nombre de la máxima transparencia. Gracias en particular a la trágica experiencia pasada de la epidemia de Sars (2002-2003), las autoridades de la isla china tomaron medidas muy rápidamente. Ya en enero, con la ayuda de muchas iniciativas privadas, se aseguraron de que cada ciudadano supiera cómo actuar, cómo comportarse y dónde conseguir máscaras, con aplicaciones de telefonía móvil constantemente actualizadas sobre dónde encontrarlas en toda la isla. Desde principios de enero, el gobierno de Taipei estableció un centro único de mando y control para coordinar los esfuerzos en materia de salud. Desde el 31 de diciembre, Taipei había introducido controles para los pasajeros procedentes de Wuhan, incluso antes de que las autoridades chinas dieran su confirmación oficial del brote. En enero, comenzó la cuarentena obligatoria para los que llegaban de Hubei, la primera provincia afectada de China. En febrero se aplicaron las mismas restricciones a todos los viajeros que habían estado o estaban conectados indirectamente con China, y la cuarentena se amplió a los que llegaban de Hong Kong y Macao. La cuarentena se aplicó muy seriamente, con multas de hasta 10.000 dólares para quienes la violaran, o escondieran un viaje a zonas epidémicas. La prevención ha tenido éxito, teniendo en cuenta que (en el momento de la publicación de este artículo en Internet) sólo hay 47 casos de coronavirus en Taiwán, de un total de 22 millones de habitantes.

Otro caso de éxito es el de la ciudad-estado de Singapur, que ha utilizado métodos preventivos similares a los de Taiwán. Aquí también, la experiencia de la epidemia de Sars ha sido muy útil. El primer ministro Lee Hsien Loong, después de un discurso ejemplar de calma, optimismo y claridad, puso en cuarentena a todos los viajeros de China y posteriormente cerró incluso las fronteras. Aunque igualmente sufrieron un primer brote, las autoridades sanitarias locales desarrollaron un método muy refinado de rastreo de los infectados y de todos los contactos personales que tenían en la isla. Una vez más, el castigo para los que mienten a las autoridades sobre los contactos que han tenido, los síntomas que experimentan o bien para los que violan la cuarentena, puede ser muy caro, arriesgándose incluso a penas de cárcel. Hasta la fecha (11 de

marzo de 2020), Singapur ha registrado sólo 166 casos, 93 de los cuales se han curado, de una población de 5,5 millones de habitantes.

Singapur y Taiwán son islas que, aunque estén muy conectadas con China, han tenido la oportunidad de defender sus fronteras. Han hecho lo que, tal vez, Italia podría y debería haber hecho desde finales de enero, cuando la epidemia sólo se propagó en Asia. Por lo tanto, el caso de Corea del Sur puede ser más interesante para nosotros, porque es una demostración de cómo se ha logrado contener una epidemia que ya se había propagado rápidamente.

Aunque Corea del Sur haya llegado a ser el segundo país del mundo, después de China, en cuanto a número de contagios, con casi 8.000 casos confirmados, actualmente está experimentando una continua disminución del número de personas infectadas. Lo más probable es que la marea de la epidemia ya esté sufriendo una inversión de aquí en adelante. Tampoco en este caso el Gobierno de Seúl ha pensado en recurrir a la imposición de zonas rojas en ciudades y regiones enteras como en China (y como tratan de hacer en Italia). La libertad de movimiento nunca ha sido seriamente restringida excepto en las áreas más infectadas, como la ciudad de Daegu. Los métodos utilizados, como en Taiwán y Singapur, son sobre todo el diagnóstico temprano y el seguimiento de las personas infectadas, así como la reconstrucción de todos sus contactos. En una población de casi 52 millones de personas, comparable a la población italiana, rastrear a las personas infectadas y todos sus posibles contactos no debe haber sido una tarea fácil, pero ha sido posible gracias a la tecnología que también está muy difundida en Italia, como por ejemplo la geolocalización de los teléfonos móviles, la recopilación de datos públicos y, sobre todo, una campaña masiva de toma de muestras. Hasta la fecha se han realizado al menos 180.000 pruebas. Primero a los viajeros conectados con China directa e indirectamente, luego a todos los ciudadanos que lo han solicitado. Para agilizar las cosas, las autoridades coreanas han establecido puestos de salud a lo largo de las carreteras, donde es posible realizar la prueba sin siquiera bajarse del coche. Durante el día, los resultados llegan al teléfono móvil de la persona que se somete a la prueba. A partir de ese momento, él y sus contactos están advertidos y deben respetar la cuarentena.

Para rastrear los casos sospechosos en Corea del Sur, desarrolladores privados han creado aplicaciones para teléfonos móviles que muestran el mapa de los infectados. Sin revelar sus identidades personales, los mapas indican dónde se encuentran los infectados, dónde se han movido y qué locales han frecuentado. De esta manera, mientras los coreanos por una parte siguen siendo libres y pueden moverse, al

mismo tiempo saben dónde es más peligroso ir. El Gobierno ha llegado tarde, proponiendo sólo en las últimas semanas una aplicación para Android (la versión para iPhone estará disponible sólo a partir del 20 de marzo) que permite a la persona en cuarentena obtener información en tiempo real (a cambio de proporcionar automáticamente su ubicación a las autoridades). La otra cara de la moneda de este sistema es el riesgo de cazar al sospechoso. Aunque estos sistemas respetan la privacidad, alguien que sea experto en la investigación web puede hacer cruzar los datos disponibles y rastrear la identidad del paciente y sus contactos. Y por desgracia, ahora hay numerosos casos de linchamiento en línea de personas acusadas de comportamiento imprudente. Incluso los lugares públicos que han frecuentado corren el riesgo de ser abandonados, perdiendo clientes.

Por supuesto, ningún método es perfecto. Pero estos tres países asiáticos, a diferencia de China (y a diferencia de Italia que trata de imitarla) no han paralizado su economía, no han puesto en cuarentena provincias y regiones enteras. El riesgo que se corre en países asiáticos como Taiwán, Singapur y Corea del Sur es precisamente la violación de la privacidad. Pero también en Italia, para todos aquellos que vienen de Lombardía, Veneto, Emilia, en general del Norte, el estigma del sospechoso está ya muy extendido. Lo cual, siendo colectivo, es aún peor. Así como los habitantes de Hubei, en China, siguen siendo tratados colectivamente como ciudadanos de segunda clase, discriminados incluso en el trabajo, incluso si están sanos, si no tienen otra culpa por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado.